

Por el autor de *El lado bueno de las cosas*

LO SIENTO, LEONARD PEACOCK

Matthew Quick

“Libros como el de Quick son necesarios.” *The New York Times*



Matthew Quick

Lo siento, Leonard Peacock

Traducción de Maia Figueroa



ESPASA

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Título original: *Forgive Me, Leonard Peacock*

© Matthew Quick, 2013
© por la traducción, Maia Figueroa Evans, 2014
© Espasa Libros, S. L. U., 2014
Avinguda Diagonal, 662, 6.ª planta. 08034 Barcelona (España)
www.espasa.com
www.planetadelibros.com

Diseño de la cubierta: Booket / Área Editorial Grupo Planeta
Fotografía de la cubierta: Shutterstock
Primera edición en Colección Booket: mayo de 2014

Depósito legal: B. 6.225-2014
ISBN: 978-84-670-4133-0
Composición: Moelmo, SCP
Impresión y encuadernación: Liberdúplex, S. L., Barcelona
Printed in Spain - Impreso en España

UNO

La pistola nazi P-38 de la segunda guerra mundial tiene un aspecto cómico colocada en la mesa de la cocina junto al bol de gachas de avena. Parece un utensilio anacrónico, *steampunk*. Pero si uno se fija bien, junto a la empuñadura hay estampada una diminuta esvástica con el águila encima, y eso significa que de broma no tiene nada.

Hago una foto de la mesa con el iPhone y pienso que lo mismo podría servir de prueba que como pieza de arte moderno.

Mientras miro la composición en la pequeña pantalla me descojono, porque el arte moderno es un montón de mierda.

Un bol de gachas de avena y una P-38 a su lado como si fuera una cuchara: una foto así puede ser arte moderno, ¿verdad?

Lo dicho, un montón de mierda.

Pero también tiene su gracia.

He visto cosas peores expuestas en museos de arte de verdad, como por ejemplo un lienzo com-

pletamente blanco atravesado por una finísima línea roja.

Una vez le hablé a *Herr*¹ Silverman del cuadro de la línea roja; le dije que yo mismo lo podría haber hecho y él me respondió con su tono superconfiado: «Pero no lo has hecho».

Admito que la contestación fue buena y tenía su punto artístico, y además es verdad.

No volví a abrir el pico.

Así que aquí estoy, creando arte moderno antes de morir.

Puede que cuelguen mi iPhone en el museo de arte de Filadelfia y muestren la foto de las gachas nazis.

Podrían titularla *Desayuno de un asesinato adolescente* o algo igual de impactante y ridículo.

Apuesto lo que quieras a que la noticia correrá por el mundo del arte como la pólvora. Mi pieza de arte moderno se haría famosa en un abrir y cerrar de ojos.

Sobre todo después de haber matado a Asher Beal y de haberme volado la tapa de los sesos.²

1. *Herr* Silverman es el profesor que da la asignatura del Holocausto, pero más que nada es el profesor de alemán de mi instituto, por eso lo llamamos *Herr* en lugar de señor.

2. Leí en livestrong.com que «cada cien minutos se suicida un adolescente». Yo eso no me lo creo; si es así, ¿por qué no dicen nada en las noticias sobre tanto chaval suicidándose? ¿Ocurre siempre en secreto o es que pasa solamente en otros países? No creo que el suicidio sea un hecho tan común. Y si lo es... aquí me tienes, convencido de que mis planes son de lo más atrevido y original. ¡Ja! Aquí tienes más pruebas incrimi-

El valor de las obras de arte siempre aumenta cuando se asocia al artista con mierdas como cortarse una oreja a lo Van Gogh, casarse con una prima adolescente igual que Poe, hacer que tus seguidores maten a alguien famoso, como hizo Manson, hacer que disparen tus cenizas postsuicidio desde un enorme cañón como Hunter S. Thompson, que tu madre te vista con ropa de niña como a Hemingway, llevar un vestido hecho de carne cruda como Lady Gaga o que te hagan cosas atroces y acabes matando a un compañero de clase antes de reventarte la cabeza como voy a hacer yo esta tarde.

Mi asesinato/suicidio convertirá *Desayuno de un asesinato adolescente*³ en una obra de valor in-

natorias sobre lo especial que soy: según Wikipedia —admito que no es la fuente más fiable y además en este caso la información está totalmente anticuada—, «en Estados Unidos, el método más común de suicidio es con armas de fuego, que fueron las responsables del 53,7 % de todos los suicidios cometidos durante el año 2003». Otra cosa que dice Wikipedia es que «todos los años se suicidan más de un millón de personas». Así que, según Wikipedia, cada vez que el planeta da la vuelta al sol, la práctica del suicidio se lleva a un millón de hechos polvo. Me pregunto qué pensaría Charles Darwin de un dato como ese. ¿Selección natural? ¿Se trata acaso de la forma que tiene la naturaleza de proteger a los más fuertes y necesarios? A lo mejor mi mente no es más que un agente de la naturaleza y estoy a punto de hacer que Charles Darwin se sienta orgulloso de su teoría.

3. El título *Desayuno de un asesinato adolescente* tiene doble sentido porque, además de ser adolescente, voy a cometer un asesinato; y como mi objetivo es un adolescente al que debo matar, el asesinato será adolescente.

calculable, porque la gente quiere que los artistas sean diferentes a ellos en todos los aspectos. Si eres aburrido, agradable y normal —como solía ser yo—, no cabe duda de que suspenderás la asignatura de plástica y serás un artista bastante deficiente el resto de la vida.

Las masas no te valorarán.

Te olvidarán.

Eso lo sabe todo el mundo.

Todo el mundo.

Así que la clave es hacer algo que, en la mente de la gente normal, te diferencie para siempre del resto.

Algo importante.

DOS

Envuelvo los regalos de cumpleaños con el rollo de papel de regalo de color rosa que encuentro en el armario de la entrada.

No tenía pensado envolverlos, pero ahora pienso que debo darle al día un carácter más oficial, más festivo.

No tengo miedo de que la gente piense que soy gay porque ahora mismo no me importa lo que opine nadie; así que, aunque hubiese preferido que fuese de otro color, me parece bien que sea rosa. Teniendo en cuenta lo que va a pasar hoy, el negro sería más adecuado.

Envolver los paquetes me hace sentir bien; emocionado como un crío recién levantado el día de Navidad.

No sé por qué, pero siento una sensación agradable.

Compruebo que la P-38 tiene el seguro puesto y después la meto cargada dentro de una caja de cedro para puros que guardo para acordarme

de mi padre, porque a él le solía gustar fumar puros cubanos de contrabando. Meto también un montón de calcetines viejos para que la «pipa» no se menee dentro y acabe pegándome un tiro en el culo. Después envuelvo la caja con papel rosa; así en el instituto nadie sospechará que llevo una pistola.

Si por algún motivo el director se pone a registrar las mochilas, puedo decir que es un regalo para un amigo.

El papel de regalo los despistará, camuflará el peligro. Hace falta ser un auténtico gilipollas para hacerme abrir un paquete perfectamente envuelto que es para otra persona.

Nunca me han registrado la mochila, pero no quiero correr ningún riesgo.

Bien pensado, la P-38 será un regalo para mí mismo: cuando abra el paquete y le pegue un tiro a Asher Beal.

Seguramente es el único que voy a recibir hoy.

Además de la P-38, tengo cuatro regalos más: uno para cada uno de mis amigos.

Quiero despedirme de ellos como está mandado.

Quiero que cada uno tenga un recuerdo de mí. Así sabrán que me importan y que no he podido ser mejor de lo que soy, que no podía quedarme más tiempo y que lo que va a pasar hoy no es culpa suya.

No quiero que le den vueltas a lo que voy a hacer ni que se depriman por ello cuando haya ocurrido.

TRES

Mi profesor de la asignatura del Holocausto, *Herr Silverman*, jamás se remanga la camisa como hacen el resto de los profesores del instituto, que todas las mañanas llegan con la camisa recién planchada y remangada hasta los codos. Los viernes tampoco se pone el polo del profesorado y durante los meses de calor lleva los brazos tapados, y yo llevo muchos meses preguntándome la razón.

Pienso en ello constantemente.

Puede que sea uno de los mayores misterios de mi vida.

A menudo pienso que seguramente tiene los brazos demasiado peludos. O tatuajes carcelarios. O una marca de nacimiento. O atroces quemaduras que se hizo en un incendio. O puede que durante un experimento de ciencias alguien le salpicase con ácido. O que sea un antiguo heroinómano y tenga un millón de cicatrices y pinchazos en las muñecas. O a lo mejor tiene un problema de circulación y siempre tiene frío.

Pero sospecho que la verdad tiene que ver con algo mucho más serio: puede que intentase suicidarse y tenga las cicatrices de la cuchilla.

Quizá sea eso.

Aunque ahora es una persona tan centrada que me cuesta creer que *Herr Silverman* intentara suicidarse; es el adulto que más admiro.

A veces pienso sinceramente que ojalá se haya sentido vacío y desamparado en algún momento de su vida; tanto como para rajarse las muñecas hasta tocar hueso. Porque si él se sintió así de mal pero sobrevivió y se convirtió en un adulto tan fantástico, entonces puede que aún haya esperanzas para mí.⁴

4. Un día busqué en Google: «¿Cuánto tiempo se tarda en morir cuando te cortas las venas?». Hay un montón de gente que hace esa misma pregunta en internet y la mayoría dicen que están buscando información para la asignatura de Ciencias de la Salud. En la mayoría de respuestas se acusa al que pregunta de estar mintiendo y la gente insiste en que deben buscar la ayuda de un profesional. Aunque también contestan personas que dicen ser médicos y otras que se han cortado las venas y han sobrevivido. Todos dicen que es una forma de morir (o de no morir) muy dolorosa y muy desagradable, que no tiene nada que ver con ese rollo «quedarte dormido a gusto en una bañera de agua caliente» que te quieren vender los de las películas. La sangre se puede coagular y eso impide que mueras y además es increíblemente doloroso. También encontré artículos que describían como cortarte las venas «de la manera correcta», para morir seguro; que haya gente que cuelgue eso en internet me pareció deprimente. Por mucho que yo quisiera saber la respuesta para sopesar mis opciones, esa información no debería estar en la red. No voy a describir el método para cortarse las venas ni te lo voy a explicar porque no quie-

Cuando no tengo nada que hacer me pongo a pensar en lo que podría estar escondiendo *Herr Silverman* e intento desvelar su misterio para mis adentros; me entretengo creando todo tipo de situaciones que podrían haberlo llevado al suicidio, me invento su pasado.

Algunos días se me ocurre que sus padres le daban palizas con perchas de colgar la ropa y lo dejaban todo el día sin comer.

Otros, que sus compañeros de clase lo tumbaban en el patio, lo pateaban hasta dejarlo cubierto de sangre y después hacían turnos para mearle en la cabeza.

A veces hago que sufra un amor no correspondido y llora a solas noche tras noche, escondido en el armario, abrazado a una almohada.

Otras veces imagino que lo secuestra un psicópata sádico que todas las noches le hace la tortura del submarino al estilo Guantánamo y durante el día le impide beber agua porque lo tiene encerrado en una habitación tipo *La naranja mecánica*, con luces estroboscópicas, sinfonías de Beethoven y

ro mancharme las manos con una dosis extra de sangre. Pero ahora en serio: ¿por qué hay gente que explica en la web cómo suicidarse? ¿Es que quieren que la gente rara y que da pena como yo desaparezca de la faz de la Tierra? ¿Creen que es buena idea que haya gente que quiera acabar con su vida? ¿Cómo puedes saber si tú eres de los que deberían cortarse las venas de la manera correcta? ¿También hay respuesta para eso?. Lo he buscado en Google, pero no he encontrado nada. Las diferentes maneras de cumplir la misión, sí; pero la justificación, no.

proyecciones horripilantes sobre una pantalla gigantesca.

No creo que nadie más se haya dado cuenta de que *Herr Silverman* lleva los brazos permanentemente cubiertos; si alguien se ha percatado, no lo ha comentado en clase. Nunca he oído a nadie cuchichear sobre ello en los pasillos.

Me pregunto si realmente soy el único que lo ha visto y, si es así, ¿qué dice eso de mí?

¿Eso me convierte en un raro?

(O me hace más raro de lo que ya soy.)

¿O es que soy muy observador?

Millones de veces le he querido preguntar a *Herr Silverman* por qué no se remanga la camisa jamás, pero por algún motivo no lo hago.⁵

Algunos días me anima para que escriba; otros días dice que tengo un don y después sonrío como si hablara sinceramente, y esos días yo estoy a punto de preguntarle sobre esos antebrazos que nunca ven la luz del día, pero al final nunca lo hago y me parece raro. Completamente ridículo, teniendo en cuenta las ganas que tengo de preguntárselo y lo mucho que la respuesta podría contribuir a salvarme.

Es como si tuviese un carácter sagrado o el poder de cambiarme la vida —o algo, cualquier

5. A veces, cuando me quedo después de clase para hablar con *Herr Silverman* sobre la vida, mientras él le busca el lado positivo a cualquier tema deprimente que yo haya sacado a colación ese día, imagino que tengo visión de rayos X y le miro los antebrazos cubiertos intentando desvelar el misterio; pero jamás funciona porque, desgraciadamente, en la realidad no tengo visión de rayos X.

cosa— y yo la estuviese reservando para más tarde, como un antibiótico emocional o un bote salvavidas para los que se ahogan en las depresiones.

A veces llego a creérmelo.

Pero ¿por qué?

A lo mejor es que tengo el cerebro hecho mierda.

O puede que sienta pánico ante la posibilidad de haberme equivocado y estar inventándome cosas: que debajo de esas mangas de camisa no haya nada especial y que simplemente le guste cómo quedan los brazos tapados.

Es una cuestión de moda.

Se parece más a Linda⁶ que yo mismo.

Punto final.

Me preocupa que *Herr* Silverman se ría de mí si le pregunto por qué siempre lleva los antebrazos cubiertos.

Que me haga sentir estúpido por llevar tanto tiempo preguntándomelo, haciéndome ilusiones.

Que me diga que soy un tipo raro.

6. Linda es mi madre y la llamo por su nombre porque la molesta. Dice que la hace menos madre, pero de eso ya se ocupó ella solita cuando alquiló un apartamento en Manhattan y me dejó en South Jersey para que me buscara la vida yo solo entre semana, y cada vez más fines de semana. Dice que necesita estar en Nueva York porque trabaja en la industria de la moda, pero estoy bastante convencido de que es porque así se puede tirar a Jean-Luc, su novio francés, y estar bien lejos del pirado de su hijo. Salió de mi vida justo después de que pasase toda esa mierda con Asher Beal; a lo mejor el asunto era demasiado intenso para que ella quisiera ocuparse del tema. Vete a saber.

Que piense que soy un perverso por darle tantas vueltas a algo así.

Que haga una horrible mueca de asco que me haga sentir que él y yo jamás podríamos parecer-nos en nada y que, por lo tanto, vivo engañado.

Creo que eso me remataría.

Me acabaría de joder el alma.

Seguro que sí.

Así que al final lo que me inquieta es que, si no me atrevo a preguntárselo, es simplemente porque mi cobardía no conoce límites.

Sentado en la cocina, a solas con mi desayuno, me pregunto si Linda se acordará de qué día es hoy, aunque en el fondo sé que no me va a llamar. Así que prefiero olvidarme del tema pensando en si el oficial nazi que llevaba mi P-38 en la segunda guerra mundial podía imaginarse que su pistola iba a acabar siendo una obra de arte moderno al otro lado del océano Atlántico, en Nueva Jersey, setenta y pico años después. Cargada y lista para matar a lo más parecido a un nazi que hay en la actualidad en mi instituto.

El alemán que fue el propietario original de la P-38, ¿cómo se llamaba?

¿Era uno de los alemanes buenos de los que nos habla *Herr* Silverman? Esos que en realidad no odiaban a los judíos ni a los homosexuales ni a los negros ni a nadie, pero que tuvieron la mala fortuna de nacer en Alemania en un momento en que todo estaba muy jodido?

¿Se parecía a mí en algo?